

El Sacramento de la Reconciliación

✠ *“¡Oh Dios que manifiestas especialmente
tu omnipotencia en la misericordia y el perdón!”*. ✠

Oración Colecta. Domingo XXVI T.O.

Introducción

El Bautismo es filiación para siempre y por eso no puede repetirse. Desde esta perspectiva habría que situar el Sacramento de la Reconciliación en relación con el Bautismo y volver a escuchar aquellas palabras que se escucharon en el Bautismo de Jesús y en nuestro propio Bautismo y a las que hay que retornar siempre: *“Tú eres mi Hijo muy amado y en Ti me complazco”*. El Sacramento de la Reconciliación es el retorno a algo que comenzó en nuestro Bautismo, una Alianza Nueva y Eterna.

Bautismo y Reconciliación son dos sacramentos profundamente relacionados entre sí. Por eso en el Sacramento de la Reconciliación tendríamos que recordar el Amor de Dios que permanece siempre en Cristo, del que nos hemos separado y al que tenemos que retornar.

Examen de Conciencia

Los cristianos solemos plantear el examen de conciencia, previo al Sacramento de la Reconciliación, como: *“Yo me examino a mí mismo”*. Sin embargo, el examen de conciencia debiera comenzar por un examen de Dios; habría que considerar con detenimiento todo lo que es don Suyo en mi vida; gracia, bondad, misericordia de Dios en mi propia existencia y, sólo desde ahí, podremos tener un verdadero sentido profundo del pecado, que deberá aparecer como *✦ una falta contra el amor ✦*. Para poder examinarte tú, primero tienes que examinar a Dios, es decir, examinar lo que Dios ha sido para ti y después reflexionar sobre lo que tú *no* has sido para Dios *ni* para los demás.

La verdadera dimensión del pecado cristiano no es la mera transgresión de una ley, ni la mera culpa, sino que es *✦ la ruptura del amor ✦*, es hacer mal a Quien te ha hecho tanto bien. Y es precisamente desde la exigencia del Amor, enormemente comprometida, desde la que seremos juzgados.

Todo Sacramento y, en concreto, el Sacramento de la Reconciliación tendría que comenzar por una lectura meditativa del Evangelio, p.e. Lc 15 y reflexionar sobre cómo Dios sale en mi busca sin merecerlo. La búsqueda supone siempre una presencia en la memoria de lo perdido; Dios no nos olvida nunca.

En el Evangelio lo primero que se escucha es una palabra de salvación porque es un espejo, que refleja la bondad de Dios, el rostro de Dios en la humanidad de Jesús, pero además ese rostro *misericordioso* de Dios, omnipotente para perdonar, es también espejo de nuestro propio rostro; por eso es *gracia y juicio al mismo tiempo* como lo son todos los Sacramentos, en los que se genera ese misterio de juicio y de perdón. Jesús, con su Amor, nos está diciendo que Él es el Pastor que va en busca de la oveja perdida y lo mucho que distamos de parecernos a Él. Desde ahí tenemos que contemplar nuestras acciones e intenciones y omisiones.

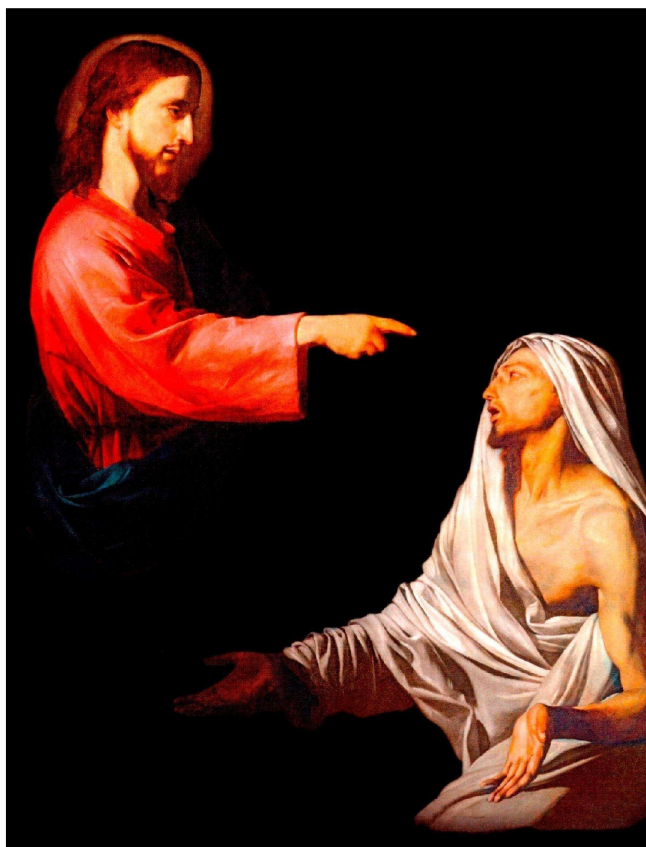
Una lectura meditativa del Evangelio debe formar parte de todo Sacramento y no hay verdadero Sacramento sin Evangelio, porque para poderse arrepentir del propio pecado, primero hay que contemplar el misterio de la bondad de Dios que aparece en Jesús y sólo desde ahí se puede captar la pobreza y el pecado. No debiéramos celebrar a la ligera este sentirse perdonado hasta *✦ setenta veces siete ✦*.

Dios nos da su Luz para que nos juzguemos a nosotros mismos, cosa que con cierta frecuencia no hacemos, creyéndonos superiores a los demás, mucho mejores que los otros y el pensar esto es ya señal de que no lo somos, porque si realmente la Luz brillase en nuestro corazón nos daríamos cuenta de que *✦ no somos tan buenos como creemos ni los demás son tan malos como pensamos ✦* y esto nos llevaría a ser compasivos, a tender la mano a otros. No olvidemos que es muy difícil separar a los justos de los pecadores y que la *✦ línea divisoria ✦* pasa por el centro de nuestro propio corazón. Por tanto, la misma compasión que Dios tiene con nosotros debemos tenerla nosotros con los demás.

Si Dios brilla en el corazón del hombre no es extraño que se sienta humilde, sencillo, porque es así como puede captar la propia imperfección; en cambio, si se encuentra en un lugar poco iluminado no le resultan visibles las manchas del *“propio vestido”*, necesitando que salga el sol para que se manifieste de forma patente su suciedad.

Tener conciencia de nuestra imperfección es señal de que Dios está cerca y Él se aproxima siempre para salvar. Cuando Dios se aleja, el ser humano queda sumido en una tiniebla que no le permite ver lo que es realmente y cae en la soberbia, se endiosa. Los santos han sido los más conscientes de su pecado. San Juan de la Cruz, ya próximo a la muerte, decía a su confesor: “Padre, hábleme de mis pecados”.

Manuel Gesteira Garza



El espacio de la confesión es como una tumba abierta, como la tumba en la que el pecado y la muerte son sepultados y emerge la Vida. Cada lugar en el que la conversión y la reconciliación suceden es como una tumba de la que Lázaro es llamado de nuevo a la vida por el que Él mismo es la Vida.

Willi Lambert S.J.

+ 14 de febrero Miércoles de Ceniza +

2024 FEBRERO

D	L	M	Mi	J	V	S
				1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29		

Imagen: Jesús hace revivir a Lázaro.

Autor: Ribera. Museo Nacional del Prado.